

Este hecho singular es, en mi concepto, una prueba terminante de que la formación del sistema leñoso procede de la parte interior de la corteza o del liber, i de que el antiguo sistema leñoso participa en nada o en muy poca cosa en este importante proceso fisiológico.

He preguntado a varios horticultores si habian observado un hecho análogo al que acabo de describir; pero de todos he obtenido respuesta negativa. Así es que he creído útil para la ciencia darlo a conocer.

ICONOGRAFÍA.—*Los jeroglíficos de la isla de Pascua, por J. Pack Harrinson, A. M.; traducidos del inglés por don Francisco Solano Asta-Buruaga. (1)*

En la primavera de este año (abril o mayo de 1873), el señor Lamprey, de la Real Sociedad Jeográfica, exhibió en el salon Burlington un trasunto o vaciado en yeso de una tableta entallada de la isla de Pascua, cuyo duplicado fué remitido últimamente al Instituto Antropológico por el señor Edwya Reed. Posteriormente he sabido por el mismo señor Lamprey, que los misioneros

(1) El nombre de esta isla viene de haberse hecho su descubrimiento en el día de la pascua de resurreccion. Se ha llamado tambien *Tierra de Davis*, porque se creyó descubierta por el piloto inglés Eduardo Davis, quien aseguró haber visto en 1687, por los 27° de lat. S. i como a 500 millas casi al oeste de Copiapó, una pequeña isla, i mas al poniente otras *tierras altas*. Mas el verdadero descubridor fué el almirante holandés Jacobo Roggewein. Este navegante, no encontrando en los parajes indicados la *Tierra de Davis*, anduvo muchas millas al occidente i vió con una isla, segun el autor de su viaje, "el 6 (5) de abril (1722), aniversario de la resurreccion de nuestro Salvador, i por esta razon la nombramos *Paschen* o *Ouer eilandi*," de donde los ingleses dicen *Easter Island* (isla de la pascua de resurreccion). En el segundo viaje de Cook, 1774, se dice que los naturales parecian denominarla *Tepu*; otros la llaman *Rapa-Nui*, i algunos *Vai-hou* o *Vai-hoa*, del nombre de una de sus caldas. El capitán inglés F. G. Beechey, que tocó en ella el 16 de noviembre de 1825, dice: "La isla dista 2000 millas de la costa de Chile i 1500 de las islas habitadas mas cercanas, excepto la Pitcairn, que ha sido poblada por europeos. De aquí surge la singular pregunta: ¿cómo tan pequeño paraje i tan lejano de todo otro recibió su poblacion, particularmente cuando todo favorece la probabilidad de haber emigrado sus habitantes desde el oeste, en oposicion a los vientos i corrientes dominantes?"..... La latitud de la isla es 27° 10' S.; "la longitud dada por Laperouse, suponiendo que la de Concepcion (Talcahuano) sea de 72° 56' 30" O., es de 109° 32' 10" O.; i la nuestra es 109° 24' 54" O. La isla es de una figura triangular; tiene exactamente nueve millas de N. O. a S. E., nueve tres cuartos de O. N. a E. S. E., i trece de N. E. a S. O. Su parte mas elevada es de 1200 pies (366 metros), i se puede ver en tiempo claro sobre esta isla: *Descripción de la Isla de Pascua* por el capitán de corbeta don Ignacio L. Gana, en la Memoria del ministro de marina del año 1870, en que da cuenta del viaje de la *O'Higgins*; i *La isla de Pascua i sus Habitantes* por el doctor don Rodolfo A. Philippi, en los *Anales de la Universidad de Chile*, 43, mayo de 1873. (El traductor.)

franceses en esa isla habian descubierto, después de la visita del vapor británico *Topaze* en noviembre de 1863, tres tabletas de madera sólida en una de las casas de piedra en que residian primitivamente los antiguos reyes o jefes de ella, llamadas por los naturales *taurarenzas* (1). Dos de estas tabletas se entregaron en enero de 1870 al comandante de una corbeta chilena (la *O'Higgins*), para depositarlas en el Museo Nacional de Santiago de Chile, como se verificó poco después. La tercera fué enviada a París, donde no parece haberse recibido a causa del estado de guerra.

A principios tambien de 1870 se remitieron a la Sociedad Etnológica Inglesa estampas o impresiones en papel de las tabletas existentes en Santiago; mas, por deterioro sufrido en el viaje i falta de suficiente esplicacion con que se recibieron, se suscitaron dudas de si esas impresiones no serian sino muestras de moldes para el estampado de las telas indijenas. Esta misma idea se tuvo tambien en Berlin, por lo que aparece del *Diario* de Petermann, a donde se habian enviado asimismo esas muestras (2). Parece, pues, que a este asunto no se le ha prestado mucha atencion, apesar de haberse remitido en principios de este año (1874) a Londres, a Berlin i a Cassel algunos otros vaciados en yeso, hechos posteriormente.

Un lijero exámen de los signos que cubren las tabletas, bastará al conocedor de la iconografia de la isla de Pascua para reconocer en ellos *herronias*, como llaman los naturales a las figuras de hombres con cabeza de pájaro, *rapas* (3) i otras formas de signos, como los esculpidos en la espalda de las mas grandes estatuas de piedra que posee el Museo Británico, i en la cabeza de las eñjes traídas en diversas ocasiones a este país i que ofrecen un carácter tan distintivo de obras de aquella isla. Tambien se dice que figuras o signos de esa especie se encuentran pintados en las paredes de sus casas de piedra, i entallados en la base i en la corona de toba de sus estatuas (4). Sin embargo, examinándo-

(1) De estas casas de piedra se acompaña una fotografia en las *Series Etnográficas* del señor C. Harrison, publicadas por Manson.

(2) "Communicaciones (Mittheilungen) de julio de 1871."

(3) "Un instrumento particular, llamado *ropa*, que se parece al remo de una canoa." (*La isla de Pascua*, etc. por el señor Prümppf. Trad.)

(4) Véase "Narracion de Palmer," en el *Ethnological Journal*, Vol. 1. (nueva serie) páj. 377.

se con mas detencion unos pequeños cascotes o fragmentos presentados por el señor Lamprey, i cotejándolos o comparándolos entre sí, se llegó a percibir que, además de los signos aludidos, se hallan grabados en las tabletas algunos de formas que no tenían equivalentes en la isla, pero que en ellos se podia notar con mas o menos corteza alguna identidad con otros que son propios de islas situadas mas al occidente. Parece evidente que el artista indijena procuró representar objetos reales que él mismo habia visto, o bien, que le eran conocidos por la relacion de los que habian recorrido el Pacífico.

El señor Reed hace idéntica la madera de las tabletas con la de las *Edwardsias* (1), que en Chile llega a un tamaño considerable, afirmando, por semillas que se han obtenido de la isla de Pascua, que existe tambien en ella. Lo mismo habia reconocido previamente allí en 1868 el señor Palmer, cirujano del *Topaze*.

De la relacion pasada al almirantazgo británico por el comodoro Powell, aparece que los isleños de Pascua construyen actualmente sus canoaletes i botequines de trozos de madera que en alguna cantidad arreja en sus costas una corriente del oeste, producida por los vientos que soplan en aquellas latitudes, durante seis meses del año, en direccion contraria a los vientos alisios. Esta corriente es quizás el límite norte de la que indica el *Atlas físico* de Johnston con el nombre de *Mentor's drift* (corriente de Mentor). Jira en torno de esta isla, i luego va a reunirse a la corriente chilena, siguiendo hacia el Ecuador.

En 1868 no se veía en la isla árbol alguno cuyo tronco fuese mas grueso que el muslo de un hombre, dimension que apenas podria suministrar madera. El redactor o autor del *Viaje de Roggewein*, habla, 153 años hace, de árboles frutales numerosos; pero no especifica su tamaño; mas, el naturalista señor Foster, que acompañó a Cook 52 años mas tarde, alude a arbustos, a lo mas de solo nueve pies de altura (2). Sin embargo, aparece que en

(1) "Es evidentemente una *Edwardsia*, como lo prueban los frutos traídos al Museo por el señor Gana, pudiendo llamarse *Edwardsia toromiro* o *toromiro*... Esta madera es de color rojizo, de un grano fino e igual, bastante dura i pesada, sumamente diferente de la madera de nuestro *pelú* (*Edwardsia maculabiana*), pero muy torcida i suministra solo pequeños pedacitos." (Dr. Philippi, *La isla de Pascua*, etc. (Trad.)

(2) "Observamos que en toda la isla no hai un árbol que pase de diez pies de altura" (*Viaje segundo de Cook*). Trad.

otro tiempo ha habido árboles mas grandes, pues el señor Palmer encontró antiguos troncos o tocones en descomposicion, de considerable tamaño. Las tabletas, por consiguiente, puede que sean de madera criada en la isla, aunque, a juzgar por el aspecto de las vaciadas en yeso, parece que antes han sido usadas en otros objetos; como, por ejemplo, en tablas de canoas o en palas de canales.

Las dos tabletas no son del mismo tamaño. La menor i mas perfecta tiene catorce pulgadas inglesas de largo i cuatro tres cuartos a cinco pulgadas de ancho, con cerca de una de grueso.

Sus esquinas están redondeadas i bastante gastada; en una de sus caras existe una impresion o hueco de una i media pulgada cuadrada; i es de alguna importancia hacer notar que en este hueco hai jeroglíficos grabados del mismo modo que en las superficies planas (lámin. XX). La otra tableta mas grande está algo combada, i quemada en dos puntos. Tiene un pie i seis pulgadas tres cuartos de largo, con cuatro i cuarto a cinco pulgadas de ancho, i su grueso varia de media pulgada a una pulgada. Los lados forman un sesgo de corte afilado, con el fin quizás de presentar el mayor espacio posible para los jeroglíficos.

En cada faz de la tableta menor hai grabados ocho renglones de signos, i doce en cada una de las de la mas larga, aunque lijera-mente mas angosta. Entre cada hilera de signos hai un lomo que separa o forma la union de las estrias o líneas acanaladas en que están inscritos los jeroglíficos i, por consiguiente, les sirve de proteccion contra el roce, cuando se asientan las tabletas en un banco o en el suelo. El ancho de estas canales, entre lomo i lomo, es, en la tableta menor, de siete octavos de pulgada; i en la mas larga, de tres octavas de pulgada. Los caracteres grabados en la última son, por lo tanto, mucho menores, i están mas delicadamente ejecutados.

Antes de entrar en mas detalles, convendrá señalar algunas de las razones que me parecen conclusivas para asentar que estas tabletas no se destinaban al estampado de telas. Todas las estampas de que tenemos muestras en los museos, son de *relieve* i los dibujos de gran identidad. En el caso de estas tabletas, los signos

o caracteres son entallados i hundidos en canales, como se ha mencionado arriba, de modo que de ellos no se puede fácilmente tomar impresiones. Una i otra faz se hallan tambien, segun se ha dicho, cubiertas de figuras o caracteres, como asimismo los cantos achaflanados i los huecos, que no podrian servir de molde para estampar telas.

Procediendo ahora a la descripcion de los jeroglíficos, uno de los primeros puntos que en ellos llama la atencion, es su singular arreglo o disposicion, que hace que el lector tenga que invertir o volver de abajo arriba las tabletas, o bien, que mude de posicion, para que se puedan leer en un órden regular. Esto proviene de que los renglones de jeroglíficos se hallan alternativamente cambiados o invertidos, plan que aparece ser único.

Por lo tanto, desde que los signos en el renglon superior de las faces de cada tableta están al revés (como lo demuestra la posicion de los hombres con cabeza de pájaros, etc.), parece probable que debe leerse primero el renglon último de abajo, en que los signos aparecen derechos o rectos. Con todo, sea de ello lo que fuere; pero conteniendo el último, el renglon de abajo de la tableta mas pequeña, una notable *procesion*, ésta indica un buen punto de partida, no obstante que pudiera resultar que ella se hallaba al fin, en vez que al principio, del asunto de que trata.

Tomada, pues, la tableta mas pequeña de modo que esta *procesion* quede a la derecha del que lee, estando inmediatamente la impresion o hueco ya aludido sobre la primera figura (lám. XX.), después de leídos los signos de derecha a izquierda (direccion en que siempre se presentan de frente al lector las cabezas de animales), se hace necesario al fin de este renglon volver de arriba abajo la tableta, para poder leer en seguida el segundo renglon desde abajo, cuyos signos se hallaban al revés. No obstante, propendria, para evitar la necesidad de invertir la tableta al concluir cada renglon, que después de leído el primero de abajo, se siguiese con el tercero, subiendo alternativamente hasta el séptimo renglon superior, i entonces, invirtiendo la tableta, se continuase la lectura del segundo, cuarto, sexto i octavo desde arriba, en la misma forma alternada. Me parece que éste seria el método

mas fácil i serviria al actual objeto, aun cuando no sea el que definitivamente se adopte, como podria esperarse. (1)

Del inmediato exámen de los vaciados, aparece evidente que no ha sido el uso invertir las tabletas, cuando se tienen en la mano; pues de otro modo se habrian gustado tanto sus lados como sus estremos, lo que no es así. Tomada en la mano una tableta no se puede invertir fácilmente, a menos de sujetarla por uno de sus lados; pero se puede hacerlo sin dificultad, sin tocar los lados, estando sobre el suelo o sobre un banco levantado.

En cuanto a los mismos signos, es de observar desde luego que, aun en la tableta que no contiene mas que ocho renglones de jeroglíficos, los signos son muy diminutos (2), pues no tienen tres cuartos de pulgada de largo. Era imposible, por esto, que el artista indijena diese otra cosa mas allá de una jeneral apariencia de los objetos delineados. En efecto, las figuras aparecen como cosas vistas a la distancia, que reconocemos mas por sus formas que por sus facciones, a menos de ser prominentes, fuera del orden común: son, pues, como sombras o a manera de líneas de dibujo, en que, sin embargo, se pueden reconocer animales i aún diferentes razas de hombres, como en alguno de los mas pequeños jeroglíficos ojipticos.

Con todo, aunque estamos seguros de que en estas tabletas se representan objetos positivos, a veces es difícil reconocerlos desde luego, por la manera convencional con que están trazados. Así, i talvez para ahorrar espacio, los peces i las canoas se colocan verticalmente, i no se hace en su respectivo tamaño sino poca o ninguna diferencia. Del mismo modo, los signos representativos de tortugas están derechos o perpendiculares, i son tan grandes como los de hombres o de árboles. En el caso de signos que representan hombres, sea con cabezas de pájaro o de otro modo, lo ordinario es suprimirles las manos i los piés, en razon quizás de la dificultad i molestia de esculpir miembros tan pequeños en figuras

(1) Talvez se podría adoptar la alternada inversion de los renglones de jeroglíficos, así como el antiguo método griego de escribir, llamado *boustrophedon*, para no salir de ningún renglón, como suele suceder a los que no tienen mucha práctica en seguir con la punta de un mástil al opuesto de la página. En el caso de las tabletas, es fácil dominar de una ojeada la posición de los signos, i cual sea el renglón que se desea leer en seguida.

(2) Para leer los signos, sería conveniente valerse de un lente de bastante aumento.

que ellas mismas no tienen una pulgada de alto. Sin embargo, encontramos que los llevan, siempre que con ellos se desea dar espresion a sentimientos i emociones, tales como el miedo o el asombro.

Ciertos otros medios convencionales requieren tambien explicacion: por ejemplo, el alargamiento de una de las piernas de alguna figura, cuando se trata de representar movimiento o celeridad en correr, i el agregado o añadidura de una pica o dardo: como, por ejemplo, se unen éstos por una barra a un pez o a una tortuga, para significar que han sido muertos o tomados mediante esos objetos, aunque en otros casos quizás pueden ellos indicar al agente o aprehensor.

Hechas estas preliminares observaciones, procederé a describir algunos de los grupos o pinturas mas importantes de la tableta mas pequeña, tomando por orden los signos desde la derecha del renglon ultimo o de abajo, i saltando los de los jeroglíficos inversos, conforme a lo que antes se ha propuesto en este escrito.

Desgraciadamente, los tres primeros signos de este renglon se hallan casi borrados, a causa del manejo que en el curso del tiempo ha tenido la tableta. Sin embargo, comparando las marcas indistintas, que hai todavía visibles, con signos mas perfectos de otros puntos, parece que a la derecha ha habido una columna o pilar con dos círculos a cada lado, probablemente una *pedra solar* (Sun-stone). Después hai dos líneas converjentes, que quizás representan una canoa flechada o empujada, a que sigue un hombre con cabeza de alcatraz (llamado *herronia* en la isla de Pascua), que tiene en la mano un palo o baston (1). Detrás de ésta se halla otra herronia de rolillas i con las manos alzadas; siguiéndose una tercera puesta de pié con los brazos caídos a sus costados. Hai después dos pequeñas figuras i un animal que, por su cabeza i pescuezo, parece una ave convencionalmente dispuesta, con cresta o penacho en la cabeza i de alas cortas, las que se difencian en los signos jeroglíficos de los brazos por la concurrencia que ha-

(1) En la reunion se exhibió un baston de la isla de Pascua. Estaba guarnecido de un puño, formando una cabeza con dos frentes o carnas i con orejas alargadas. Lo usan en la isla los andanos, como un signo de autoridad. Se puede presumir que el palo o baston que se representa en la tableta, talvez el mismo arroyo, pero que por lo demasiado pequeño no se recuipo de tallo que quedase visible.

cen en punta las líneas que las forman; lo que no sucede así en las figuras de hombres. Este animal, sea el que fuere, está representado mirando a la izquierda, como si tratara de escapar: puede que simbolice alguno que se destina al sacrificio. Siguen después en hilera dos herronias mas, semejantes en todo a la tercera antedicha; luego, líneas de canoas como las de arriba, i otra herronia con un baston, arrastrando una de sus piernas, como si la tuviera herida (?). Una sétima figura termina la *procesion*, precedida de iguales líneas de canoas, i un signo que es emblemático, pero que me ha sido sujerido que indicaria el mar. Las dos últimas figuras tienen cabezas mas achatadas que las de las cinco en la primera parte de la *procesion*.

Todas estas siete herronias están representadas con piernas estremadamente cortas en proporcion al cuerpo, i esto es tambien una peculiaridad de las efijies de madera de la isla de Pascua. El resto del renglon se completa con jeroglíficos, entre los cuales aparece una tortuga con un brazo pegado a ella, i un canaleta con un remate o coronilla circular, exactamente de la forma de los dibujados i vistos por Kotzebua en la isla de Pascua, pero que no creo sea como ninguno de los que al presente se encuentran en ella:

El otro grupo que me propongo describir es el del tercer renglon desde abajo. A la derecha hai tres hombres que tienen a uno i otro lado de la cabeza grandes bolas o prominencias. No se hallan en hilera, como los hombres con cabeza de alcatraz, sino que están en fila, sin duda para mostrar esas formas, que no podrían verse de perfil. Apenas podria dudarse que estas figuras representan naturales del Pacifico, que se alargan *grandemente* el pulpo de las orejas. Se hallan trazados con cuerpos mas cortos i piernas mas proporcionadas, que la de los hombres con cabeza de alcatraz; i así se ven siempre donde quiera que aparecen en las tabletas.

La tercera figura, desde la derecha, está en actitud de ir corriendo o apresurándose hácia cuatro peces de una misma forma, los cuales, tanto por su cabeza i disposicion de sus aletas, como por el órden regular en que se suceden, parecen delfines retozando en aguas someras. Separada de este grupo por una columna

con tres círculos a cada lado, hai una figura, tambien con orejas alargadas, armada de una maza, i enteramente diferente en su forma de las que existen en la isla de Pascua. Está representada como si comiese a atacar una *culebra* de ancha cabeza i con un nudo o rosa en la cola, como las serpientes que a veces se diseñan en los antiguos monumentos del viejo i del nuevo mundo. (1)

Parece ser el *Enigrus* que, segun el señor O'Shanessy, del museo británico, se encuentra en las islas de Fiji i algunas otras del Pacífico occidental, aunque no es una culebra acuática. Es de ancha cabeza, de boca muy grande i grueso cuello, i es sabido que enroscas en un nudo su ahusada cola. A la izquierda hai otra figura semejante a la última, armada tambien de una maza, que parece correr hácia un ave de cabeza grande i pico encorvado (la cual, después de haber leído este escrito, vengo en que puede ser el *doden*) (2). Después siguen varios jeroglíficos, incluso una tortuga, cuya cabeza está adornada con símbolos, como las figuras antes descritas, que es probable tengan alguna significacion sagrada.

Pasando ahora al quinto renglon, se ve, entre varios signos, de los cuales parecen los mas representar formas de la vida animal i vegetal, un hombre de grandes orejas, con los brazos alzados i las manos abiertas por el terror o sorpresa que experimenta a la vista de un encuentro entre un animal, que está convencionalmente derecho, i una culebra que lo ha tomado por la cabeza o el pescuezo. El animal que en el Pacífico se acerca mas a este signo me parece ser el guto de algulia. Inmediato hai tres medias lunas o crecientes.

En el próximo grupo, que tambien se contiene en el quinto renglon, se representa a un hombre de cara decididamente prognatosa o prognática (mandíbulas salientes), en actitud de retroceder procurando escapar de cierto animal de cuello largo, una parte del cual se ve salir de detrás de un hombre con cabeza de alca-

(1) El diseño que se da en el original inglés, es tomado de un pedazo de las figuras del vaciado en yeso, corrijiéndose solo algunas imperfecciones.

(2) En el *Times* de diciembre último (1873), se dice que en Samoa se habia cojido un *dodo*. Posteriormente el profesor Owen explica por una carta que éste debe ser un *doden*. Ya lo he sustituido por "un alcatraz," al que apenas suficientemente se parece el signo.— (El *dodo*, *dodo* o *dida* era un ave de gran tamaño, indijena de la isla de Mauricio, en el océano índico; pero hoy aparece estinguida) (*Tral*).

traz, que tiene una daga o un cuchillo en su mano. A poca distancia a la derecha, con algo entre ellos que podrá estar por una planta, hai adornado con símbolos sagrados (talvez los signos del *tabú*) (1), un otro animal convencionalmente diseñado, tambien de pescuezo largo, i con una pica o dardo, unida a su cuerpo por una barra. Probablemente se ha procurado representar por este signo al mismo individuo que se vió atacando a la figura que huía, i que ahora se retira, a causa de una herida que le hizo la herrouia de la daga.

En el sétimo renglon hai varios jeroglíficos, algunos de los cuales son semejantes a signos ejipcios, como, por ejemplo, los ojos i cejas, i una sega con puntos o pelotillas en una de sus líneas. El principal incidente de este renglon es un combate entre dos animales, uno que me parece ser un gato de algalia, i el otro un ave semejante a la que hai en la *procesion*. A la izquierda hai signos que es mui posible representen un *octopus* (pulpo), una raya i el ave llamada saetero (*pholus anhinga*). Ellos son comunes en las costas del Asia i mares adyacentes.

Habiendo llegado al fin de este renglon, invertiremos de arriba abajo la tableta, i leyendo desde la derecha del segundo renglon de arriba (el mas próximo en la posicion imaginada, al último leído), vemos un hombre prognatoso o de cara de perro, postrado ante objetos que parecen ser dos ídolos, uno de los cuales se representa sentado con un arbolillo o rama en cada mano: mientras que el otro está de pié a su lado, teniendo uno de los mismos signos. Una figura tambien postrada i de cara prognatosa, aparece después i está como en aptitud de hacer una ofrenda; i es seguida de un ave semejante a un doden posante. Otro hombre igualmente de cara de perro i con una mano hacia la cabeza, se sienta inmediatamente detrás, i luego hai un pelicano, que tiene un pez.

Siguen varios peces de diferentes formas, i diversos signos i jeroglíficos, como un hacha con ástil adornado, i una maza con una cabezuela en un extremo i en el otro una perilla a manera de es-

(1) El *tabú* era una especie de interdiccion o prohibicion político-religiosa que vedaba el tocamiento, uso o ejecucion de alguna persona o cosa, i que se observaba con suma estrictez i veneracion entre los isleños del mar Pacífico. (Trad.)

trella, parecida a muchas de las mazas de las islas de Salomon. Un hombre con grandes adornos en las orejas, tomando a un herronía de la mano, aparece asociarse a ellos.

En el cuarto renglon, desde arriba, hai varias figuras de caras prognatasas o de perros i de cabello mui lanudo: están representadas asidas de las manos i danzando. Después, en la mitad del renglon, hai numerosos peces, entre los cuales se ven dos signos formados por dos líneas rectas, a manera de un pilar, i al que se une por cada lado un brazo; a la derecha, hai otro hombre con cara de perro, i con las manos extendidas. En seguida viene una mujer del mismo tipo, danzando i teniendo un pez, a la que siguen otras cinco mujeres, tambien bailando, esto es, dos parejas tomadas de las manos, i una bailando sola. En medio del renglon está de pié un hombre de cara de perro con un instrumento de la figura de una U, talvez jeroglífico de una red para pescar. Uno de estos peces, cuya toma parece celebrarse en este renglon de iconógrafos, se distingue del resto por una peculiar disposicion de sus aletas, i que no se halla entre los peces de alto fondo que frecuentan las aguas litorales de la isla de Pascua. Sin embargo, he encontrado en un dibujo del "Gorsode la Curazao" que el *Cheilodipterus truncatus* de las islas de Salomon, tiene precisamente dispuestas de ese modo las aletas.

En el sexto renglon desde arriba, hai un signo con el que puede haberse querido representar el árbol del pan; después hai dos alcotracas a cada lado de una columna; luego, entre dos figuras de caras prognatasas, cada una de las cuales levanta un brazo con la mano extendida, vemos otra figura sentada con los pulpejos de sus orejas alargados, i alzados ambos brazos; por la forma del cuerpo, puede que talvez represente una mujer. Después sigue la figura de un hombre tambien sentado i con los pulpejos de las orejas del mismo modo; i junto a éste, un herronía con un arco de tipo oriental en una mano, i en la otra, una flecha o dardo. Su cabeza mira a la derecha; pero parece como si estuviere a punto de volverla en la otra direccion, para atacar a un objeto semejante a un pelicano convencionalmente diseñado, que aparece tener aterrizada a una mujer de largas orejas; ella está sentada i alzando sus brazos. De la izquierda avanza un hombre de cara de

perro, con una lanza o pico, atada a su pié. Siguen luego algunos signos que representan plantas i animales, entre otros un galápagos o tortuga de tierra, con una señal notable sobre el carapacho, i una langosta de mar. Hai tambien una singular figura con una pica atada o unida a ella, i un ave mui semejante a un *pingüino*, o gorfú o pájaro-niño.

Los signos del octavo i último renglon de la tableta están desgraciadamente casi invisibles en la fotografía. Por lo tanto, solo los mencionaré en el orden en que se hallan, describiendo las figuras, como antes, desde la derecha; a saber:

Dos signos (borrados e indistintos) a manera de pilares; un pez; otro pez; tres signos indistintos; dos médias lunas sobre un círculo; un anzuelo (?) con una cabeza humana de un tipo prognático; fruta o raíz comestible (?); la misma repetida; un signo compuesto del tipo tomado antes en consideracion, como representando una planta o árbol con una rama de un lado i del otro un instrumento agudo, a manera de lanza, unido a él por una faja o barra; dos médias lunas sobre un círculo; un anillo o círculo con líneas profusas que salen de él (como uno que hai en el renglon contiguo o sétimo desde abajo); un instrumento a manera de arpon; un hombre con cabeza de pájaro, teniendo en una mano un árbol o rama (?) con una lanza (?) unida a ésta, i en la otra mano un instrumento cortante; tres médias lunas sobre un círculo; una palma (?); un jeroglífico compuesto representando un signo de figura de almendra, con un brazo (?) que sale de un lado, i en el otro lado otro brazo, que termina con un círculo o disco; dos médias lunas encima de un círculo; un pilar o tronco de árbol (?) con una rama espinosa que sale de él por un lado, i una lanza o algun signo agudo atado a él con una barra por el otro lado; un hierro de lanza (?), con signos indistintos a cada lado; un anzuelo doble armado con dientes de tiburón (?), i con un anillo a un extremo; un hombre con grandes pulpejos, teniendo en su mano un instrumento puntiagudo; otro hombre con cabeza de pájaro que tiene un pez unido a una lanza por una barra, i en su mano derecha un cuchillo (?); i casi al fin del renglon, al lado izquierdo, dos signos notables. Son éstos dos figuras sentadas, una menor que la otra, con caras horrendas i singulares ador-

nos en la cabeza. Parecen ser ídolos, aunque pueden también representar jefes; pero en todo caso, son enteramente desemejantes de toda otra cosa de su especie en el Pacífico. Tengo un confuso recuerdo de haber dado con estas figuras en alguna obra que se relaciona con algun pueblo del oriente.

En la otra cara de la tableta, se encuentra que los signos, en los dos renglones de abajo i casi en el todo de los dos de arriba, son mas o menos del mismo carácter que los descritos en la cara o faz que se ha visto.

Comenzando, como en la primera cara, por la derecha del renglon de abajo (lám. XXII), vemos dos figuras con los pulpejos de las orejas alargados, sus brazos levantados i estendidas las manos, como asustadas por la vista de seres raros, que tienen inmediatos a uno i otro lado. Siguen otras dos figuras, con las mismas largas orejas, pero que están de pie i a punto de entrar en unos *corieles* o diminutas canoas, a manera de médiás lunas. A cada lado se ven peces mas chicos que los que hai representados anteriormente. Una figura sentada, pero casi borrada, a causa de hallarse cerca del estremo de la tableta, aparece con los brazos alzados i teniendo un adorno notable al derredor de la cabeza.

Saltando los renglones intermedios, por razones que luego se darán, se ve en el sétimo renglon desde abajo o segundo desde arriba, que la mayor parte de los signos se refieren a un accidente que parece haber sucedido a uno de los naturales. Vese un brazo atado o unido a la cola de seis peces. Entre dos de ellos va corriendo un hombre de orejas alargadas, con una maza en la mano. Mas adelante está representado otro con cara prognatosa en una postura como arrodillado, *con solo el muñon de un brazo*; levanta el otro brazo como pidiendo auxilio. Cerca de él hai dos herronías, uno con un baston o pica, i el otro con su mano levantada a la cabeza, teniendo delante el signo de un baston. Mas allá hai otro herronía con un pez, que tiene asido por el cuello.

Un hombre de largas orejas i con una maza en la mano aparece corriendo hácia el pez, a que está unido el brazo. Parece probable que el indijena representado con solo un brazo ha sido salvado de los tiburones por el hombre de la maza, i que los seis peces indican el número de los tiburones que lo atacaron. A la izquier-

da hai un objeto a manera de pelicano, convencionalmente delineado.

En los cuatro renglones del medio i en una porcion del segundo desde arriba, se hallan arreglados los signos en divisiones o párrafos, cada uno de los cuales comienza o concluye con la figura de un negro sentado (1), teniendo un baston, i a su lado derecho hai jeneralmente cinco, a veces seis, pequeñas marcas o muescas. Todas estas figuras son treinta i una, i por consiguiente, hai el mismo número de divisiones, cada una conteniendo de uno a seis signos. Es probable que sean los nombres de los jefes, i que los signos son enigmáticos. Estos signos los describiremos al fin de este escrito.

No ha habido tiempo para examinar la tableta mas grande, excepto mui a la lijera. Los signos que contiene son, como se ha dicho, considerablemente mas pequeños que los de la tableta ya descrita, i grabados con mas delicadeza i claridad. Esto podria o pareceria indicar que es de fecha posterior. La repeticion de estos signos hace sospechar tambien que pueden contener una subiguiente adopcion de palabras polinesias. Esto talvez suministrará después la clave para descifrar los jeroglíficos, en que no he procurado entrar.

Bespecto del significado de los signos i figuras iconográficas, ya quizás se ha aducido suficiente evidencia de que ellas representan, segun indicamos al principio, formas de vida, i al mismo tiempo armas e incidentes (algunos aparentemente relijiosos), que corresponden a islas situadas a miles de millas hacia el occidente. Es bien averiguado que en la isla de Pasona no existia mas cuadrúpedo que la rata, ni otro pájaro terrestre que una ave doméstica; i que los naturales de ella no tienen ciertamente ni cara de perro, ni cabeza o cabellos de negro.

(14) Estos negros de que aquí i en adelante se hace referencia, son de los que el etnógrafo norteamericano C. Pickering denomina en su obra "*Races of Man*" *raza negra*, i que corresponde a la de los *negros pelágicos u oceánicos* del doctor Pritchard. Pickering, que los observó en el viaje de exploración del comodoro Wilkes, dice que son semejanzas en color a los papuas o habitantes de la Nueva Guinea, pero que se diferencian mucho de éstos en ser mas pequeños i menos robustos, en carecer enteramente de barba i en lo saliente de la parte inferior del rostro; sus cabellos son tambien mas lanosos i crespos, mas no tan comprimidos i retortijados como los del negro africano. Habitan en el interior de la costa sud-oeste del Asia i en muchas de las islas del océano indico; i han extinguido, i hai algunos todavía, en varias de las del Pacifico occidental, de donde se cree que han ido desapareciendo con las primitivas i posteriores inmigraciones de raza, como la malaia, etc. (*Trad.*)

Desde que las tradiciones de la isla de Pascua, servidas i preservadas como han podido serlo por estas tabletas i otros monumentos, asientan o recuerdan que, ahora muchos siglos, arribó allí de Oparo o Rapa-iti un jefe con muchos partidarios, que después fueron arrojados por fuerza de la isla, parece probable que los herronias figurados en las tabletas representen a esos espulsados. Presumiendo que así fuese, las peculiaridades que ellos pudieran introducir en la etnografía de Pascua, dignas de notarse, podrían asistimos en adelante para obtener una idea aproximada de la época de ese interesante, aunque forzado viaje.

Sabemos por un diseño del capitán Vine Hall, que en Oparo (1) existe un templo o castillo en cinco estriberones, rodeado por murallas que encierran primitivas casas de piedra. Hai también plataformas de piedra cuadradas al lado de una de las colinas, que parecen destinadas para estatuas, como las de la isla de Pascua. Los naturales de Oparo estuvieron en los primeros tiempos, según sus propias tradiciones, en estado de continuas guerras, no obstante que la isla no tiene mas de veinte millas de bojeo. Si los ocupantes del castillo fueron la jente con quienes peleaban, ello se explicaria, pues podría suponerse que serian extranjeros arrastrados a la isla por las corrientes o los vientos; i si se vieron obligados a refugiarse a sus botes o barcos, casi por una necesidad física, habrían sido llevados a la isla de Pascua. También puede ser que hubiesen arribado juntamente a Oparo dos naciones o pueblos distintos, i que andando el tiempo, se desaviniesen i chocasen. Cuando se dió nuevamente con esta isla, se encontró que sus habitantes parecían haber sido buenos marinos i de una raza de alta talla, como el pueblo o jente de Tonga (de las islas de los Amigos).

Los signos que se cree que probablemente representan o forman los nombres de jefes o reyes, comienzan casi al fin del segundo renglon desde arriba del reverso de la tableta, i se dividen en treinta i una secciones.

(1) Oparo o Rapa-iti es una isla del archipiélago Peligroso, del océano Pacífico, situada por los 27° 28' de lat. S. i 144° de long. O. de Greenwich; i la isla de Pascua se halla casi en la misma latitud pero sobre 10° de longitud mas al occidente. Es una coincidencia que la isla de Pascua se llame también *Rapa-nui*. (Trad.)

I. Figura sentada con baston: 1. pez; 2. tres pequeños círculos; 3. concha? 4. hacha adornada; 5. árbol? caña de azúcar?

II. Figura sentada con baston. Tres signos muy borrados por hallarse al estremo de la tableta.

En el cuarto renglon:

III. Figura sentada con baston: 1. Tortuga; 2. árbol, con rama? 3. baston o pilar; 4. tortuga grande; 5. hacha (personificada); 6. baston o pilar; 7. tortuga grande.

IV. Figura sentada con baston: 1. baston o pilar; 2. pez; 3. baston o pilar; 4. rapa.

V. Figura sentada con baston: 1. varias muescas con cheurron encima; 2. tortuga; 3. tres pequeños círculos; 4. tortuga; 5. signo como una *E*; 6. figura con grandes orejas, vestida? teniendo un signo emblemático con tres arcos adheridos.

VI. Figura sentada con baston, precedida de cinco cheurrones: 1. alcatraz (*doden?*); 2. hombre con cara de perro, teniendo una tortuga; 3. escudo o gola? 4. pilares, con tres arcos o medios círculos, unidos a ellos; 5. figura con grandes orejas, levantados sus brazos, con algunos signos adheridos a uno de ellos.

VII. Figura sentada con baston; i tres signos que están casi enteramente borrados al fin del renglon.

En el sexto renglon:

VIII. Figura sentada con baston: 1. tiburón; 2. anzuelo?

IX. Figura sentada con baston: 1. hombre con máscara? teniendo un instrumento desconocido.

X. Figura con baston: 1. dos herronias abrazados; 2. tres pequeños círculos.

XI. Figura con baston: 1. pez con barra i dos cheurrones encima; 2. anzuelo? 3. escarabajo u otro insecto; 4. tortuga poniendo huevos; 5. figura con máscara o cráneo levantado i *sin* signos que indiquen grandes orejas; tiene un baston con grandes orejas en el puño, como los de la isla de Pascua, i alza el otro brazo.

XII. Figura sentada con baston: 1. herronia; 2. figura con una gran oreja? empujando una maza i con una pierna maltratada? 3. herronia con una maza en su mano, i una pica o lanza adherida al mismo brazo con que sostiene la maza.

XIII. Figura sentada con baston: 1. jeroglífico a manera del

cuerpo de algún animal con dos cheurrones en lugar de cabeza; 2. gallo cantando? 3. ave con moño o cresta en la cabeza; 4. hombre con dos cabezas de pelicano (una figura de Jano?)

Aquí deberá invertirse la tableta. En el tercer rengion desde abajo:

XIV. Figura sentada con baston: 1. figura imperfecta, aparentemente la de un hombre con sus brazos alzados; 2. signo de canoa?

XV. Figura sentada con baston: 1. un pez unido a otro; 2. figura con orejas largas, vestida? i tenien lo un baston.

XVI. Figura sentada con baston: 1. dos peces, uno sobre otro; 2. pilar.

XVII. Figura sentada con baston: alcatraz (o doden?)

XVIII. Figura sentada con baston: 1. figura sentada o arro-
dillada con orejas largas i brazos alzados.

XIX. Figura sentada con baston: 1. figura con cara de perro, o negro con el muñon de un brazo; 2. herronia con una arma o instrumento en la mano; 3. baston o pilar; 4. planta? maza?

XX. Figura sentada con baston: dos figuras con cara de perro o negros sentados espalda con espalda, cada uno con solo un brazo; uno de ellos levanta su mano hacia la cara o hace señas.

XXI. Figura sentada con baston: 1. pilar o baston; 2. pelicano; 3. escarabajo.

XXII. Figura sentada con baston: 1. hacha con adornado ástil; 2. baston o pilar; árbol fruta?

En el quinto rengion desde abajo:

XXIII. Figura sentada con baston: 1. un insecto; 2. baston o pilar; 3. un cono? concha? o fruta?

XXIV. Figura sentada con baston: 1. pelicano de dos cabezas; 2. cuatro diamantes o pequeños círculos unidos.

XXV. Figura sentada con baston: 1. un signo jeroglífico compuesto; 2. un escudo o gola? 4. herronia con maza.

XXVI. Figura sentada con baston: 1. hombre con cara de perro o negro, danzando con una maza en la mano; levanta la otra.

XXVII. Figura sentada con baston: 1. baston o pilar; 2. una planta o maza?

XXVIII. Figura sentada con baston: hombre o negro, teniendo una maza en una mano i la otra levantada.

XXIX. Figura sentada con baston: 1. varios pequeños círculos o puntos: 2. pilar o árbol? con brazo.

XXX. Figura sentada con baston: pilar o árbol? con brazo i mano: un segundo signo como espada o cachillo unido al brazo.

XXXI. Figura sentada con baston: 1. baston o pilar; 2. infante o niño con orejas alargadas? 3. figuras con grandes orejas.

DISCUSION.

El señor Gonzalez de la Rosa, dijo: que el MS. que ha presentado en ilustracion del escrito del señor Harrison contiene la relacion de las expediciones hechas en las islas del Pacifico por orden del virrei del Perú desde 1770 a 1774, pero que solo las ultimas ocho pájinas se refieren a la isla de Pascua. El viaje fué emprendido en 1770 por el capitan don Felipe Gonzalez, oficial español, en el navio *San Lorenzo* i la fragata *Santa Rosalia*. El 15 de noviembre (1770) tomó posesion de la isla en nombre de S. M. C. Carlos III, i por esta razon, dice el MS. que se le dió el nombre de *San Carlos* en lugar de *David*, como antes la llamaban. En esta ocusion, despues de firmarse el auto de posesion por todos los expedicionarios, se invitó a los *caciques* a hacer lo mismo, como un acto de donacion al rei de España. Entonces los jefes trazaron los caracteres contenidos en el MS., cuya exactitud i autenticidad certificó Antonio Romero, escribano de la expedicion. La notable semejanza de uno de los caracteres con los de las inscripciones descritas por el señor Harrison, es digna de consideracion. Parece evidente que los signos de las inscripciones pueden ser antiguos, pero que, por otra parte, pueden ser de fecha reciente, desde que vemos en la escritura indijena casi los mismos caracteres. Esto prueba que la raza existente en la isla de Pascua usa de jeroglíficos escritos, i que mediante el trato con la poblacion actual, seria posible descubrir el secreto de descifrar las antiguas inscripciones. Podria obtenerse gran luz en ésta i otras cuestiones o asuntos etnológicos, si se practicase un reconocimiento.

to cuidadoso de la isla de Pascua. El MS. contiene tambien un curioso mapa de la isla con sondas o el brazaje, i la siguiente descripcion de los habitantes: "El número de naturales parece ser unos 1200; son pacíficos i no llevaban ninguna arma, cuando se acercaron a nosotros; los hombres son altos, robustos i bien formados, de gran viveza i agilidad; las mujeres son pocas i generalmente bajas; todos son de color oscuro (bazo?), pero de ninguna manera negro, i su rostro muy regular; la pronunciacion es fácil, como que repetian sin dificultad lo que les decíamos; en cambio, a nosotros no nos fué posible entender su lengua."

El interesante descubrimiento del señor de la Rosa, de las firmas de los isleños de Pascua, ahora cien años, en el tratado con el almirante español Gouzalez, muestra que en esa fecha existia alguna costumbre de usar jeroglíficos. El signo de una figura sentada, como ya se ha apuntado, ocurre en union de signos que hai razon para creer que representan nombres. La firma del jefe en el caso mencionado antes, puede meramente mostrar que él trazó el signo de un herronía, único signo en el auto, como cualquiera de los que hai en las tabletas, para indicar que era un jefe. Es bien sabido que los isleños practican, o al menos lo hacian hasta una época no muy lejana, el arte de dibujar, i esto se demuestra por las pinturas de buques a toda vela que hai en las murallas de sus casas de piedra.

POST-SCRIPTUM.

1. Por la noticia que se registra en *Nature* de marzo (1874), parece probable que de la tercera o perdida tableta, que fué enviada a Tahití para llevarla a Francia, se sacaron fotografías antes de despacharla a su destino (1). Aparece que en noviembre último se remitieron ejemplares de ellas por el señor Croft, de Tahití, al Instituto Californiano de San Francisco. En la carta con que las acompaña, cree el señor Croft que los jeroglíficos se refieren al gran imperio malayo que se estiende desde Borneo hasta la isla de Pascua. Esto puede ser una simple suposicion,

(1) Véase al principio.

nacida del carácter de alguno de los símbolos; pero el señor Croft expresa tambien que ha encontrado un nativo de la isla de Pascua que podia leer esos signos.

El doctor Philippi, de Santiago de Chile, que ha publicado una relacion (1) de la isla de Pascua i sus curiosidades, refiere que uno de los misioneros franceses que residió por algun tiempo en la isla, le informó que algunos de los naturales podian leer, o mejor, nombrar los signos de las tabletas, pero que no tenian idea de su significado; se menciona un jóven que tomaba en sus manos las tabletas i *cantaba religiosamente* los jéroglicos inscritos en ellas.

2. Teniendo ejemplares de las láminas que ilustran un opúsculo sobre el "Alargamiento artificial del pulpejo de la oreja en el Oriente," (2) he creído que seria interesante agregarlos a este escrito, para demostrar la estension que se les ha dado en India, Birman, Pegú i en el Pacífico (i mas especialmente en las islas de Salomon, Fíji i Pascua), así como tambien en el Perú i Centro América. Las cabezas en la lámina X son tomadas de grabados en piedra i en madera que existen en diversos museos, esceptuando las figuras 7 i 8, que han sido copiadas de los dibujos de Dumont D'Urville i de otros retratos de una mujer en el "Viaje de Cook."

En la lámina XI hai algunas cabezas de estatuillas arcéicas del museo británico, traídas de Tebas i las islas de Rodas i Chipre (figs. 3, 5 i 6); éstas parece que tienen discos en las orejas; pero los adornos quizás estén sostenidos por aros. La figura 2 es una máscara que hai en el museo de Christí. Las caras en las figuras de una i otra lámina son un tanto de nariz chata; pero los detalles mas importantes son, a lo que se cree, enteramente correctos. (3)

En el opúsculo aludido se sujere que la práctica de alargar el

(1) *La isla de Pascua i sus habitantes*, publicada en los *Anales de la Universidad de Chile*, citada al principio. (Trad.)

(2) *Journal of the Anthropological Institute*, vol. II, páginas 190-3, láminas X i XI.

(3) Los discos en la lámina XI, de Arracan (1), Borneo (2), las islas de Salomon (5) i de las islas de Pascua (3) se han dibujado conforme a escala, así como tambien los zóqueos para meter en las orejas. Los mas de ellos se han tomado de ejemplares del museo de Christí.

pulpejo de la oreja e insertar discos en él, podrá tener conexión con el culto del sol.

El lector se podrá talvez persuadir mas fácilmente, después de examinar estas láminas, que las prominencias o bolillas que llevan algunas de las figuras a cada lado de la cabeza en las tabletas de que se trata, representan pulpejos alargados de la oreja.

3. El señor de la Rosa ha hecho sacar facsimiles de las firmas de los jefes a que antes se ha aludido, las que se reproducen en la litografía que se acompaña, arregladas en columnas, tales como se hallan en el documento orijinal (lám. XXV). Estas firmas, en la opinion del señor de la Rosa, sugieren mas directamente un sistema perfecto de escritura, que lo que suponen los jeroglíficos esculpidos en las tabletas. (1)

(1) Es de sentir que no se puedan acompañar a esta traducción las láminas del orijinal, las cuales representan las dos caras de la tableta mas pequeña (láms. XX i XXI); diversos rostros de tipos americanos i asiáticos (lám. X); discos i zoquetes que se encajan en el pulpejo de la oreja (lám. XI); i los facsimiles de las firmas de los jefes de la isla de Pascua, arriba indicados (lám. XXVII). Estas láminas son tomadas de los tomos 2.^o i 3.^o del *Diario del Instituto Antropológico* de Londres. Es talvez digno de tomarse en cuenta, al estudiar esta materia, las láminas de que hace mencion don Modesto Lafuente al fin del tomo II de su *Historia General de España*, entre las que mas especialmente versan sobre esta clase de jeroglíficos. (Trad.)